

Descripción Microgenética de las Emociones y Crítica al Abordaje Representacionalista/ Microgenetic Description of the Emotions and Criticism to the Representational Approach

Nerea Aldunate Ruff (*)
Ronnie Videla Reyes (**)

Resumen: Si bien una mente-conciencia hace uso de representaciones, estas se originan en un plano experiencial y dinámico en la experiencia continua: en un *siendo* y no en un *hecho*. Desde una perspectiva representacionalista de las emociones, la hipótesis de marcador somático, como solución al problema mente-cuerpo propuesta por Antonio Damasio en *El error de Descartes*, se basa en una concepción de la conciencia en un nivel explicativo neurológico, donde las emociones son representaciones disposicionales neurales. Psicológicamente, esta explicación no aborda la comprensión de una cognición que tiene una dimensión corporal y afectiva experiencial. Es por esto, que sugerimos una perspectiva microgenética de carácter fenomenológico para la teorización y estudio de las emociones que complemente lo que actualmente se ha propuesto en las teorías representacionalistas.

Palabras Clave: Emociones; Marcador Somático; Representacionismo; Micregénesis; Fenomenología.

Abstract: While a mind-consciousness makes use of representations, these are originated in an experiential and dynamic continuous experience level: a *being*, not a *fact*. From a representationalist perspective of emotions, the hypothesis of the somatic marker, as a solution to the mind-body problem given by Antonio Damasio in *El error de Descartes*, is based on a conception of consciousness in a neurological explanatory level, where emotions are neural dispositional representations. Psychologically, this explanation does not address the understanding of cognition with an embodied and affective experiential dimension. It is for this reason that we suggest a microgenetic approach with a phenomenological perspective for theorizing and studying emotions that complements what is currently proposed in the representationalist theories.

Keywords: Emotions; Somatic Marker; Representationalism; Microgenesis; Phenomenology.

Fecha de recepción: 20/12/2015. Fecha de aprobación: 08/02/2016

(*)Escuela de Psicología, Universidad de Santiago de Chile (USACH). nerea.aldunate@usach.cl

(**) Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). rlvidela@uc.cl

Introducción:

En este artículo pretendemos hacer una reflexión crítica del abordaje representacionista en el estudio de las emociones y proponer una visión microgenética y fenomenológica del emocionar. Para desarrollar esta tesis y solo a modo de sostener el análisis, utilizaremos *El Error de Descartes* (Damasio 1996) como propuesta representacionista del abordaje de las emociones en función de la cognición, ya que se sostiene en una tradición empírico-analítica, contenida en una explicación neurocientífica. El objetivo no es anular las explicaciones que Antonio Damasio hace en este libro. Más bien, lo que se trata de hacer es mostrar los puntos del autor que lo mantienen en una tradición analítica a través de la concepción de representaciones y del *Ojo de la Mente* (Rorty 1979). Proponemos que la mente, como cognición, no es solo razonamiento lógico deductivo, proceso en el que Damasio introduce las emociones representadas por sentimientos, más bien proponemos que este es el resultado de ella. La mente es un proceso constante de continuidad y transformación dirigida a un cierre conceptual de diferenciación y articulación (Rosenthal 2004), por lo que de manera complementaria a la hipótesis de Damasio, se debe comprender *desde y como* parte de un plano vivencial y pre-conceptual, en tanto se origina en la actividad corporal de un organismo vivo.

Por lo anterior, trataremos de ilustrar una crítica al representacionismo en lo que respecta al estudio de las emociones, utilizando como sostén del argumento la propuesta de Damasio en el *Error de Descartes*. Nuestra alternativa no necesariamente debe ser entendida como incompatible con la propuesta de Damasio, sino que debe ser entendida como otro juego de lenguaje. Desde la microgénesis propuesta por la tradición de la Psicología de la Totalidad (*Ganzheitspsychologie*), expondremos una visión de las emociones desde una descripción del *Campo de la Conciencia* y su función en este, comprendida en la orientación y gestación de la conciencia en constante actividad.

Teoría representacionista de las emociones

El representacionismo surge como manifestación de la teoría del conocimiento heredada de la tradición analítica-deductiva, donde los procesos mentales aluden al “marco de referencia de *lo dado*” (Rorty 1979). En una teoría representacionista, en la que la mente se considera el espacio en el que se da el reflejo de la realidad externa de manera especular —y funcionando como un



espejo de la naturaleza (Rorty 1979), es fundamental distinguir entre aquello que es representado y la manera mediante la cual ocurre dicha representación, ya que ambas nociones pueden ser interpretadas de modo distinto. Sin embargo, desde una perspectiva materialista, ambas nociones cumplirían una misma condición: ser entidades físicas (Shanon 2001). El carácter de entidad física de la representación sitúa a la misma en un plano discreto, estático y esquematizado, donde la conciencia es un *hecho* en la experiencia de la persona y no un continuo flujo de actividad.

Desde una concepción representacionalista de los estados neurales, la representación ha sido concebida por Damasio como un estado neurofisiológico del cerebro de la persona consciente, mientras que el contenido de dicho estado es una determinada característica física del entorno. El entorno aquí adquiere una connotación conductista por su función operante en la acción desencadenante de la persona (Dreyfus 1979). Esta perspectiva representacionalista que concibe de una manera fiscalista a la mente, ha sido muy cuestionada por diferentes autores de las ciencias cognitivas contemporáneas (Varela, Thompson & Rosch 1991; Thompson & Varela 2001), los cuales plantean que el estatus material de la representación como conjunto de asambleas neuronales almacenadas que se activan ante determinados estímulos del entorno, obedece más bien a una visión estática de la mente la cual no se condice con el carácter dinámico no-lineal de la mente-cerebro (Thompson 2004). Si las representaciones de los estados neurales fueran un reflejo del entorno, entonces ¿cómo se explica que cambie la experiencia de la persona en el despliegue dinámico de su vivir? Toda experiencia surge en el devenir y actualización de la historia de vida de las personas, la cual es dinámica producto del cambio en la conectividad de diversas asambleas neuronales distribuidas a lo largo de todo el cerebro producto de la relación circular que hay entre la experiencia de la persona y el entorno (Cosmelli, Lachaux & Thompson 2007). Intentar reducir el carácter dinámico no-lineal de la mente-cerebro en representaciones de estados neurales, como lo hace Damasio en su hipótesis de marcador somático, es sostener por una parte el carácter estático de las emociones representadas en sentimientos; mientras que por otra parte, implica desconocer el estatus de la mente como un fenómeno emergente, cuyo origen surge del operar del sistema nervioso, el cual cambia su conectividad neuronal en la medida que hay despliegue de la experiencia de la persona producto de la historia de acoplamientos sensoriomotores entre ella y el entorno, siendo el resultado de esta historia, irreducible a la suma de sus componentes.



Levine (1993) en su crítica al representacionalismo ortodoxo como explicación neurofisiológica de la experiencia de la persona, arguye que “La representación de la experiencia en tanto estado cerebral obviamente no funciona, no hay razones para pensar que una representación ofrezca una descripción neurofisiológica”, ya que una descripción neurofisiológica traducida a la activación de estados neurales es dinámica y no estática (Levine 1993, p. 172). Por lo tanto, reducir los estados neurales de la experiencia vivida en una representación que almacena un conjunto de reglas y pautas conductuales como lo hace Damasio en su hipótesis de marcador somático, nos parece una explicación de la mente-conciencia que carece de dinamicidad a luz de los hallazgos neurocognitivos que sitúan a la mente-cerebro como un sistema dinámico lineal.

Diversos enfoques de la teoría representacionista han intentado ofrecer un marco explicativo de la conciencia para comprender las emociones, sin embargo, la mayoría ha quedado circunscrito a un programa de investigación de carácter informacional y teleológico. Los planteamientos teóricos de Millikan (2005) sobre la biología de la conducta, han propuesto que las emociones son determinadas por hechos biológicos que permiten seleccionar una determinada función a partir de un set de registros conductuales normados por reglas fisiológicas. Del mismo modo, indica que las normas biológicas suscriben normas semánticas y, en el contexto disposicional de las emociones, los estados mentales adquieren sentido a través de la corporeización. Esta fórmula que pretende comprender las emociones a partir de una mente-conciencia como explicación biológica, consiste en tratar la representación como lenguaje y el pensamiento circunscrito a categorías biológicas, cuya función es determinar la verdad o falsedad de los estados mentales en términos de normas biológicamente establecidas, de manera que las emociones se manifestarían en la experiencia como producto de una decisión dualista del organismo. Desde una misma tradición empírico-analítica, como una superación al carácter dualista, Damasio (1996) intenta contribuir a la comprensión de los sentimientos y las emociones a partir de la *hipótesis del marcador somático*. Si bien la propuesta es innovadora y de alto alcance comprensivo, es posible rescatar en su obra elementos dualistas y representacionistas.

La propuesta de Damasio

En *El Error de Descartes* (1996), Damasio propone la *hipótesis del marcador somático* como solución al problema mente-cuerpo cartesiano, basándose en la relación entre las emociones y la razón. El modo de aproximarse a esta solución es a través de las neurociencias, mediante el estudio de lesiones cerebrales, como lo es el conocido caso de Phineas Gage. Lo que estos casos tienen en común es el hecho de que en todos ellos se presenta una lesión en el área orbitofrontal del cerebro con correlatos de cambios conductuales que los caracteriza, habiendo una notoria discrepancia entre la personalidad que precedía a la lesión y los rasgos de personalidad que la seguían. Por nombrar algunos de esos problemas, entre ellos se encontraban anomalías en:

[L]a capacidad de anticipar el futuro y de planear en consecuencia dentro de un ambiente social complejo; en el sentido de responsabilidad hacia uno mismo y hacia los demás; y en la capacidad de orquestar deliberadamente la propia supervivencia y el control del libre albedrío de uno mismo (Damasio 1996, p. 29).

La observación que hace Damasio a través del estudio de los sistemas cerebrales de estos casos, es la de la existencia de una función emocional y de toma de decisiones, compartida en esta región del cerebro. En este intento de corporeización de la mente, Damasio trae las emociones al estudio del fenómeno del conocimiento dándoles un papel de suma importancia en la cognición. A través de la hipótesis del marcador somático, el autor propone que las emociones se encuentran “dadas”, a través del desarrollo de la evolución y en función de los mecanismos de la regulación biológica, para seleccionar aquellos aspectos de la vida, de las situaciones, del contexto y del cuerpo, que *están ahí* de manera de hacer al sistema más eficiente en el uso del conocimiento que *se le aparece a la mente*. En otro plano, las emociones son comprendidas como la combinación de procesos evaluadores mentales, con respuestas disposicionales a dicho proceso. En este caso, la mayoría de las emociones se dirigen hacia el cuerpo y al cerebro.

Damasio propone que el modo a través del cual las emociones aportan información cognitiva de forma directa, es por medio de los sentimientos. Estos no son considerados por el autor como una cualidad mental ligada a un objeto, sino más bien como una percepción directa del lenguaje específico del cuerpo, entendiendo por ellos la experimentación de los cambios. Los sentimientos, como resultado de la actividad neural, son en la propuesta de Damasio el producto de una



disposición fisiológica, plano en el que se juegan las emociones, que hace del cerebro la *audiencia cautiva del cuerpo*.

Un caso especial de sentimientos generados a partir de emociones secundarias, deliberadas y conscientes, sería el *marcador somático*. Este conectaría emociones y sentimientos, a través de una experiencia de aprendizaje, de manera tal que permitiría predecir posibles resultados futuros. Una vez que los sentimientos son revelados por él mediante los mecanismos de atención y memoria funcional, la persona se inclinaría, según Damasio, por razonamientos lógicos y decisiones en el mundo guiados emocionalmente. Por un lado, la manera como estos sentimientos podrían funcionar sería explícita (por ejemplo, estar triste, ser consciente de ello y actuar de acuerdo con ello); mientras que por otro lado, podrían actuar de manera encubierta, en la que si bien no tenemos presente a la conciencia el sentimiento, igual que en el caso anterior, este actúa como un calificador de la experiencia y la significación de esta, a través de la razón, donde el juicio del sentimiento programa un espectro de decisiones que permitirían un modo de actuar más eficaz.

Representaciones y el ojo de la mente que las ve y las alumbra

Hemos de considerar que es muy importante la incorporación de las emociones en cuanto tienen una función en la cognición. Considerar las emociones como un flujo corporal-sensorial que se encuentra como la vía para la cognición es un paso hacia la corporeización de la mente, dándole un carácter más dinámico y de continuidad a los procesos mentales. Pero también debemos tomar en cuenta que Damasio está situado en un nivel explicativo neurológico, donde implícitamente se encuentra en el abordaje la idea de que los estados mentales no son más que estados neurales (Rorty 1979). Esto se da en el momento en que ocupa las sensaciones, como representaciones neurales de las emociones que se encuentran en el cuerpo, presentándose una división no menos compleja en cuanto a lo que ella podría implicar. La división a la que hacemos referencia es a la concepción cerebro/mente y cuerpo, quedando fuera de lo mental las emociones, de la cual se desprende que estas pertenecerían a un plano corporal y no psicológico.

En el intento explícito de Damasio por poner término a la división cartesiana mente-cuerpo, aparece una dificultad para romper con el *espejo de la naturaleza* propuesto por Richard Rorty (1979). Este *espejo* aún persiste en esta concepción de sentimiento definido como la traducción de



estados corporales. En esta idea, los sentimientos –en tanto cerebrales y mentales–, serían el reflejo de un referente perteneciente a una *naturaleza objetiva* propia del mundo corporal y fisiológico, que estaría siendo observado por un *yo* consciente y reflexivo a través de las emociones. Dicho en palabras de Rorty (1979), en la teoría de las emociones aquí propuesta, el *espejo de la naturaleza-interna* se encuentra en la medida que el mundo se nos presenta a la conciencia en forma de sentimientos. De esta manera, los sentimientos no se comprenden como un modo natural de ser/los-en-el-mundo, por lo tanto, tampoco se consideran como disponibles-a-la-mano, sino que como presentes-a-la-mano o presentes-a-los-ojos (Cornejo 2008; Dreyfus 1996). En la línea de lo planteado por Sartre (1999) sobre la fenomenología de las emociones, consideramos que el abordaje de los sentimientos planteado aquí corresponde a una manera de tratar un fenómeno de la conciencia como un objeto, como hechos aislados y objetivables, a través de una observación distante de dicho fenómeno.

Según Damasio, lo que *se nos presenta a la conciencia*, se nos presenta de acuerdo a las Representaciones Disposicionales, las cuales presentan una función de esquema organizador, a partir del conocimiento almacenado. El problema con esto es que supone un almacenamiento de conocimiento en estas representaciones neuronales que además saben organizar la reconstrucción de las imágenes que se les aparecen a la conciencia. Aquí encontramos, que lo que está *en la cabeza* son las pautas, como depósito de conocimiento, para construir esas imágenes que se nos presentan a los ojos de la conciencia. Estas pautas, en tanto representaciones, podrían ser tanto innatas como aprendidas, en el sentido de que por un lado venimos *programados* con órdenes sobre la regulación biológica para la supervivencia y, por otro, adquirimos representaciones que *contienen* registros para el conocimiento plasmable en imágenes que se pueden recordar y utilizar para la cognición (Damasio 1996).

Debemos tener presente el hecho de que estas imágenes se consideren como “El conocimiento”, ya que el autor considera que estas imágenes o representaciones se pueden activar incompletamente, sin prestarle atención a la “clara luz de la conciencia” (Damasio 1996, p. 131). Esta idea trae consigo la concepción de la mente-conciencia como mente-razón reflexiva, de una manera representacionista. En otras palabras, se está igualando el fenómeno de la conciencia como mente personal, al flujo de un pensamiento reflexivo y objetivo y no a un nivel experiencial fenoménico.



De acuerdo a la propuesta de Damasio, el material de imágenes sería seleccionado a través de los mecanismos de atención y memoria funcional, impulsados por el “conjunto de preferencias básicas inherentes a la regulación biológica”, en interacción con el marcador somático, a través del cual escogeríamos las cualidades inherentes a “las imágenes que pasan frente al ojo de nuestra propia mente” (Damasio 1996, p. 202). Básicamente, este autor propone el mecanismo de atención para sostener una imagen mental en la conciencia, mientras se inhibe al resto de las imágenes. Por otro lado, se considera aquí el mecanismo de memoria funcional como la condición para que el mantenimiento de las imágenes en la conciencia sea duradero.

En este modelo de las representaciones disposicionales encontramos que hay un material almacenado que se encuentra dado y que se ilumina cuando se vuelve consciente, cambiando su cualidad en el proceso de presentación a la conciencia. Esta idea hace pensar en una conciencia como un gran ojo que todo lo mira. Este ojo mira el almacén de imágenes y pautas disposicionales, buscando algunas en especial y guiándose para ello en ciertas pautas de búsqueda. Una vez que encuentra la que necesitaba, la toma y la usa. Si pensamos en cómo es nuestra experiencia visual, en nuestra percepción, no vemos todo lo que se nos presenta en nuestro entorno, sino que aquello en lo que la atención se encuentra dirigida y de manera focal. Pero si pensamos ahora en términos de la conciencia, surge la pregunta de ¿quién es el que está encargado de dirigir este ojo?; ¿qué es lo que hace este agente, y cómo? (Shanon 2001). Aquí se pone en juego una conciencia comprendida como un mapeo entre datos del mismo tipo y no la idea de que exista una construcción o generación de la conciencia en acción, o en una continua actividad de formación y transformación.

El hecho de que las emociones sean consideradas como representaciones disposicionales neurales y que la forma de acceder a estas sea por vía de la conciencia reflexiva, provoca restricciones importantes, ya antes mencionadas, respecto al intento de superar el dualismo cartesiano. Una restricción es que el estímulo no es capaz de activar una respuesta antes de que haya sido procesado intencionadamente. Hay que tener en cuenta que los estímulos son objetos externos en contextos particulares, imágenes o pensamientos generados interiormente en el despliegue de una experiencia temporal que sitúa una dinámica del vivir en continuo cambio. Por ejemplo, si el estímulo fuera un mensaje verbal que causa miedo, aunque puede provocar la emoción, no es en sí mismo emocional, ya que el emocionar es un *estar siendo en el mundo* de la persona y no un *hecho* del cual hay que ser.

Teoría de Gurwitsch

La idea de que el mundo en el que la persona vive a través de la experiencia sensible sea estático, proporciona alternativas insolubles al momento de incorporar la noción de conciencia a cualquier explicación de las emociones, ya que por el contrario el mundo se encuentra en un permanente cambio, lo que implica a su vez una experiencia consciente en un flujo de continuo movimiento (Bergson 2006). Aquí, experiencia consciente no se refiere exclusivamente a una dimensión cognitiva reflexiva que involucre de manera exclusiva el foco atencional. Más bien, se hace referencia a que, fuera de este foco que se vincula a la reflexión, la persona moviliza y dirige su actividad en un mundo de posibilidades de acción a través de una conciencia prereflexiva, sin que esta pase a ser foco de la reflexión consciente. Esta dimensión de la experiencia consciente viene marcada por un fuerte carácter preconceptual (Rosenthal 2004) y por un sincretismo orgánico-corporal (Gendlin 1997). Específicamente, Gurwitsch (1979) considera que la conciencia se define por la totalidad de los datos inmediatos de la experiencia que se encuentran copresentes (*compresencia*) y que se encuentran unificados en un solo estado (Broock & Raymont 2014), configurando un campo cuya estructura dinámica se encuentra organizada a través de las relaciones entre sus elementos (Gurwitsch 1979). Con influencia de Husserl y de la Gestalt, Gurwitsch plantea una configuración dinámica de este campo en el cual habría datos atendidos y datos no atendidos. Para ello ocupa la metáfora del foco atencional de W. James, planteando que parte de los datos de la conciencia estarían siendo focalizados por la atención, mientras que el resto quedaría no atendido. Estos últimos serían los que se encontrarían en los que algunos autores han llamado la *conciencia periférica* (Yoshimi & Vinson 2015).

Rosenthal (2004) plantea que en la dinámica del campo de la conciencia de Gurwitsch y previo a la dimensión reflexiva de la comprensión, la cual presenta un carácter de organización conceptual, hay un acto de diferenciación basado en los datos sensibles que se gestan de forma copresente a partir de un sustrato orgánico dado por nuestra corporalidad. Podemos tratar de hacer el ejercicio de reflexionar sobre los aspectos del *emocionar* analizando nuestro cuerpo, como la posición de nuestras manos, la respiración o la contracción de algunos músculos, y nos resultará sumamente dificultoso el hacernos conscientes de la totalidad de nuestro cuerpo de manera explícita ante tal estado emocional. En términos fenomenológicos, solo una huella de la experiencia puede



ser aprehensible por nuestra atención (Bergson 1984). Tenemos la experiencia de que si atendemos a una parte de nuestra acción corporal, como por ejemplo la respiración, y nos concentramos en ella, el resto del cuerpo parece desvanecerse en una zona de sombras, donde la ausencia de claridad nos da la impresión de que aquello que queda ahí se escapa de nuestro alcance y de que pasa a ser parte de lo desconocido (Merleau-Ponty 1997). Sin embargo, esto no significa que nuestro cuerpo haya desaparecido de nuestra totalidad psíquica. En el acto de la conciencia, el cuerpo se encuentra presente en un margen y nuestros sentidos se estimulan, presentándose continuos flujos de cambios sensoriales, atendamos o no a ellos (Gurwitsch 1979). Considerar una comprensión del emocionar desde el conocimiento reflexivo que se hace del estado, así como lo hace el representacionalismo, no es más que una comprensión fragmentada y parcial de lo que es un fenómeno propio de la experiencia total de la persona que las vive (Sartre 1999).

Una propuesta más holista para la comprensión de la experiencia, en este caso la de sentir y emocionar, sería la *teoría del campo de la conciencia* de Gurwitsch (1979), proveniente de la tradición fenomenológica, la cual permite abordar la comprensión consciente como un proceso de *tematización*. De acuerdo a este autor, y en un sentido experiencial, "conciencia" se trata de un campo estructural dinámico que se organiza sobre la base de la totalidad de los datos sensibles de la experiencia, presentando tres elementos de manera simultánea. Uno de ellos es el que Gurwitsch denomina *tema*, el cual es el núcleo central que surge en el seno de este campo; el segundo, al cual llama *campo temático*, consiste en la esfera de todos aquellos datos de la experiencia sensible relacionados y *pertinentes* al tema al cual dan forma; y el tercero, es el *margen*, el cual presenta todos aquellos datos que no tienen relación de pertinencia con el tema, pero que se encuentran presentes en la experiencia sensible inmediata.

Los datos que se encuentran en el campo se dan en tanto se relacionan los unos con los otros y no de manera aislada, además de tener un carácter de *compresencia*, dada su coocurrencia en simultaneidad. Aquí la experiencia del emocionar se concibe desde un todo y no de una parte como lo hace el representacionalismo. Es importante mencionar que el *tema* surge como *figura* de la organización del campo temático, el cual queda en un *trasfondo* junto con el margen. La característica principal de este trasfondo es que, si bien no se encuentra enfocado por nuestra atención presentando un aspecto difuso para nuestra percepción consciente, forma parte de la misma en un modo tácito.



La concepción de Gurwitsch de que el Campo se encuentra en un proceso continuo de articulación que se dirige desde lo difuso hacia la “claridad”, encuentra correspondencia en la tradición de la Psicología de la Totalidad (*Ganzheitspsychologie*) de la Gestalt. Esta escuela se desarrolló fuertemente en Leipzig durante la primera mitad del siglo XX, con un enfoque holista basado en los procesos comprendidos desde su totalidad (y no desde los elementos que los componen) y considerados como despliegues dinámicos en continuo desarrollo y cambio, cuya génesis se encuentra enraizada en la experiencia inmediata, por lo que tendría un fuerte componente corporal¹.

Para la tradición de la Psicología de la Totalidad, la base de toda cognición es una dinámica de *estructuración fisionómica* (Physiognomic Structuring). Esta estructuración estaría en el despliegue de todo proceso con la particularidad de que la cognición tendría un carácter de origen orgánico (Werner 1957; Werner & Wapner 1949). Por lo tanto, en el desplazamiento de la comprensión, la persona presentaría un involucramiento corporal (Organismic Involvement) con el mundo en el que se encuentra, el cual sería el punto de partida del conocimiento del mismo.

Aproximación Microgenética al modelo Sentimiento/Emoción de Damasio: Tematización/Trasfondo

De acuerdo con el modelo del campo de la conciencia planteado por Gurwitsch, a lo que se estaría refiriendo Damasio, es a una teoría de las emociones atendidas focalmente en tanto están siendo percibidas sensorialmente y tematizadas, y no a una teoría sobre la mente como un fenómeno de conciencia, debido a que fenomenológicamente la conciencia es un acto. Esta no consta de una selección entre los datos que están ahí, sino que los datos se gestan en una *compresencia* a partir de un sustrato corporal situado y son articulados con una intencionalidad que los dirige a la diferenciación. Este punto es una diferencia clave con lo planteado por Damasio, ya que en su propuesta los datos están *dados*, así como también las relaciones que los articulan, que estarían dadas en las representaciones disposicionales neurales. Por otra parte, el aspecto de intencionalidad no estaría disponible en Damasio, ya que todo el tiempo está presente la concepción de una razón lógica y autoconsciente, lo que lo acercaría más bien a una comprensión volitiva en la direccionalidad de la construcción de los sentimientos. Es así como Damasio compatibiliza la idea de

¹ Para una revisión ver Diriwächter & Valsiner (2008)



que el marcador somático ayuda a la deliberación resaltando algunas opciones relevantes, eliminando de la consideración las no pertinentes, con la noción de que las personas formen *teorías adecuadas en su mente* y de la mente de los demás para un comportamiento personal y social efectivo. Incluso, Damasio considera que estas teorías nos ayudarían a predecir las teorías de las otras personas acerca de nuestra propia mente (Damasio 1996). En este caso, podría haber una implicancia de que lo único que se podría llegar a saber sobre las otras personas, sería solo su conducta y una serie de inferencias a partir de la *observación*, pensando en que el *ojo* se vuelve hacia el interior, detectando una emoción como sentimiento. Como consecuencia, parecería irrelevante la dimensión social-cultural de la mente emocional, como imposible la experiencia cofenomenológica de ser-con-un-otro (Cornejo 2008).

Esta explicación resulta incompatible con la idea de una cognición que tiene una dimensión corporal y afectiva en un plano de la experiencia directa (presentacional). Es incompatible con la concepción de una mente-conciencia que si bien hace uso de representaciones, estas últimas se dan en el plano de la experiencia presente, y que es parte de un *siendo* y no de un *hecho*. Una vía alternativa para abordar las emociones y los sentimientos como fenómenos psicológicos es a través de la *Teoría del Campo de la Conciencia* de Gurwitsch (1979), el cual se da a través del despliegue de un campo temático, antes de la comprensión consciente de cualquier fenómeno.

Por otra parte, en la presentación *sui generis* de este *campo temático*, podemos encontrar una forma atemporal en tanto es experiencial. Este nivel, el de la experiencia, hace que surja también un aspecto de atemporalidad en la concepción de la conciencia como campo, perteneciente al tiempo personal subjetivo, que se escapa de la concepción psicológica de la escala de tiempo a la cual estamos acostumbrados a hacer referencia en cuanto a la diferenciación de un pasado-presente-futuro (Merleau-Ponty 1997). Aquí, pasado, presente y futuro, ya no se encuentran diferenciados, sino que más bien se solapan en un *siendo* permanentemente presencial. En otras palabras, se presenta un constante despliegue de estas tres esferas solapadas (pasado-presente-futuro), ya no como tres esferas diferencias, sino que como una sola.

La caracterización de esta estructura del campo total de la conciencia se encuentra determinada por un flujo de articulaciones entre sus elementos. Por lo tanto, una forma de comprender la conciencia como un fenómeno de articulaciones, es el resaltar los esquemas y las formas según los cuales se organizan entre sí los datos *compresentes*.



Si entendemos como *tema*, en términos de Gurwitsch, el seno de un campo de trasfondo y considerando el aspecto dinámico de este campo de trasfondo, entonces podemos comprender que el tema se construya en varios contextos y nunca de la misma manera. Al mismo tiempo, el campo se presenta en la conciencia cuando el tema se constituye en él, habiendo una formación por medio de una conexión en un nivel de relaciones estructurales, donde el tema aparece a la luz del campo y desde el punto de vista de este. En términos gestálticos, sería la figura que resalta en un fondo, de manera ya articulada y diferenciada. No queremos poner el *ojo de la mente* en el campo con esta afirmación, sino que más bien, queremos resaltar el hecho de que el tema se gesta en un campo en tanto se forma junto con este, que a su vez lo cualifica en un proceso de *diferenciación* y *desdiferenciación* de las partes y relaciones de la estructura lo que permite flexibilidad en la conducta en un principio de direccionalidad (Werner & Kaplan 1956).

El campo de la conciencia se da con un carácter indeterminado que vendría de la mano de una experiencia de oscuridad del mismo, de manera que se presenta como difuso. Pero este no es simplemente difuso, sino que presenta gradaciones en las diferenciaciones de las unidades que puedan surgir, junto con una condensación de estas. Principalmente, lo que dice Gurwitsch es que los datos y sus relaciones se construyen en el campo de manera más o menos clara en su evidencia, pero nunca dándose en la máxima claridad. Ellos aportarían a la claridad del tema.

Hablamos aquí de un despliegue microgenético en cualquier proceso de actividad mental. El término microgénesis fue acuñado por Heinz Werner (1956) para referirse al desarrollo de las acciones humanas de percibir, comprender, recordar, etc., como procesos desplegados en secuencias cuya evolución se dirigiría desde sus formas más tempranas, caracterizadas por su *presentación* en la conciencia de manera experiencial y prereflexiva, hacia sus formas más diferenciadas, caracterizadas por una mayor *representación* en la conciencia y su conceptualización (Rosenthal 2004). Cuando este desarrollo se observa en la percepción de las emociones, se puede evidenciar que en las fases más tempranas hay una vivencia de estas en el cuerpo y en la propia experiencia sin haber claridad conceptual sobre las mismas; mientras que en las fases más avanzadas del desarrollo microgenético, se manifiesta un mayor distanciamiento de la vivencia de la emoción y una mayor conceptualización (Aldunate *et al.* 2009). Visto desde el modelo del Campo de la Conciencia de Gurwitsch, este es un proceso de articulación de los diferentes datos del trasfondo, del campo temático de la experiencia, donde la actividad se dirige desde un estado de percepción



global (*pre-gestalt*) a un estado de percepción particular en el cual se puede atribuir categorías conceptuales, una vez ya dada una articulación (*end-gestalt*).

Podría comprenderse como el camino de la persona para entenderse a sí misma en un momento de *confusión* donde no hay claridad, en un proceso de despliegue de una esfera de sentido a través de un *proceso de significación* de la experiencia (Diriwächter, Valsiner & Sauck 2005; Werner 1956), donde tempranamente se observa el involucramiento de una dimensión corporal (gestos, sensaciones, prosodias, historias) y dinámica (en un continuo *siendo*) (Werner 1956). En este sentido, en las fases tempranas de la percepción, habría todavía una ausencia de configuraciones conceptuales y categoriales, presentándose el despliegue de una esfera semántica de carácter corporal en la que el significado se presentaría de forma sentida en la experiencia vívida. En el plano de las emociones, esto sería incompatible con el planteamiento de Damasio sobre el modo en que aparecen las emociones. Para este autor, las emociones se enmarcarían en esquemas estáticos regidos por disposiciones lógicas (Damasio 1996). Sin embargo, esta concepción de las emociones implica la pérdida de su carácter dinámico como fenómeno de conciencia, ya que se ha observado que se encuentran *en acción* en la actividad humana orientada a hacer sentido en la comprensión del mundo (Aldunate *et al.* 2009). Es decir, cuando el propósito es participar del mundo y conseguir el mayor nivel de articulación y estabilidad, la falta de estas genera mayor tensión emocional, lo cual moviliza la reorganización (Rosenthal 2004; Sander 1930). Quien siente es un organismo consciente, no un subsistema de él, generándose así, el aspecto fenomenológico de la dinámica en la cognición que Damasio no utiliza como perspectiva de la conciencia o mente.

Pero, ¿qué es lo que se articularía en el campo temático cuando hablamos de emociones? Gurwitsch plantea que se articularían datos que corresponden o se relacionan con el tema, es decir, que se presentan “experimentados” con cierta *pertinencia* temática y que se “experimentan” al mismo tiempo como la totalidad de datos *compresentes*, de manera más o menos consciente. Esta pertinencia ejercería una restricción a la variabilidad del tema, en tanto los datos que se articulan en el campo temático de la conciencia se definen como caracteres contextuales de cuya articulación, surge o se construye el tema. Esto, como trasfondo contextual, permitiría que un mismo “objeto” pueda ser tematizado de diversas formas dependiendo de las diferentes articulaciones que se formen en el trasfondo. Es pensando en este campo, como el conjunto de relaciones de caracteres



contextuales, lo que permite comprender al tema situado en el mismo, como una formación a partir del punto de vista de este.

Ahora bien, si Damasio considera que los sentimientos son los calificadores de aquello que no forma parte del cuerpo y que están en la acción de la percepción ¿pertencerían estos a lo que se considera como el trasfondo, ya sea como datos y/o las disposiciones relacionales? Si fuese así, las emociones serían consideradas fuera de lo que es el proceso del campo de la conciencia, ya que no son consideradas como parte del sistema cerebral directamente, sino que como el sustrato de la actividad de los sentimientos, que sí son mentales, por ser parte del razonamiento lógico deductivo que con anterioridad expusimos. Pero, ¿no correríamos el riesgo de caer aquí en una “cerebreización descorporeizada de la mente”? ¿Podríamos entonces pensar en los sentimientos como la tematización y no como los datos calificadores del tema?

Creemos que a lo que se refiere Damasio es al proceso de tematización de los sentimientos cuando él plantea que estos se aparecen a la conciencia a través de mecanismos de atención y memoria, en un momento reflexivo. Pero aquí se habla de un *facto* en base a resultados. Se observa el cierre, pero no el proceso que se sumerge en el mismo. Consideramos que para poder abordar este proceso debemos posibilitar a las emociones un rol presencial en la conciencia, entendiendo por emoción la experiencia más o menos articulada, que se sitúa como parte del trasfondo que siempre hay detrás de toda experiencia, debido a que hay una actitud de sentido desde la persona. Nos referimos a que la persona tiene un rol activo de manera tácita en el momento de la construcción y desarrollo del trasfondo, junto con su seno o tema. La emoción se encuentra pues, tanto en los datos sensoriales que se articulan en el trasfondo, así como las relaciones que entre ellos se dan.

El no considerar las emociones como compresencia, sería, bajo nuestro punto de vista, ir en desmedro de aquellas y no darles su función articuladora de suma importancia a la hora de establecer las relaciones de proceso articulador. Más bien, se estaría corriendo el riesgo de considerar a la conciencia como un fenómeno secundario y pasivo (Sartre 1999).

A lo que nos referimos aquí es a que la articulación de esta estructura de trasfondo, con un componente emocional, hace que el tema sea atendido de ciertas maneras y no de otras. Dicho de otra forma, planteamos que un tema se gesta de una manera u otra, de acuerdo a los datos emocionales que se articulan y las relaciones que estos dan. La emoción es entonces una



determinada manera de aprehender el mundo. Es en este trasfondo donde podríamos situar la idea de un marcador somático cuya función no es una selección de datos existentes, sino que más bien, se trataría de la construcción de un sentido emocional en una acción organísmica, cuyo destino es la comprensión del mundo a través de la vivencia de este. En este sentido, el papel del marcador somático vendría a ser el de dar direccionalidad a la articulación del campo de la conciencia, influyendo en la configuración temática del mismo, a través de la experiencia sensorial corpórea.

Ahora bien, las relaciones entre los datos emocionales en este caso, o incluso estos mismos, no necesariamente deben experienciarse claramente de manera reflexiva si pensamos que el trasfondo se presenta de manera difusa e indeterminada. Pero si este es el caso, pasamos a lo que Damasio considera como sentimiento. De manera que lo que se gesta es una relación estructural, cuya forma funcional da como resultado la observación de una vivencia. Es aquí donde se rompe con la emoción originaria, pasando a un discurso con temporalidad, donde en la medida en que se piensa o se acerca como observador en tercera persona, deja de ser lo que era. La distancia en este caso, permite abordar las emociones a través de sentimientos como objetos categóricos, observando solamente una pequeña huella de lo que fue y expresando una pequeña parte de esta (Bergson 1984). Lo anterior sería una explicación de lo que lleva a confusiones como la comprensión de las emociones a través de su clasificación en seis emociones básicas y universales (sentimientos en Damasio), sin considerar que dichas emociones presentan dinamicidad en la experiencia y una infinidad de gradaciones situacionales, lo cual resulta incompatible con una concepción dinámica de las emociones. Una forma mediante la que podemos percibir esto es su modo de expresión. Se manifiesta en la cantidad de lenguaje figurativo que se ocupa para las expresiones de este tipo o recursos poéticos, por nombrar algunos, tratando de mostrarse algo que pertenece a lo indecible. No en términos de un lenguaje que se sale de una lógica, sino que en un lenguaje que, materializado en palabras, no logra expresar sino insinuar. Pero esto no quiere decir que esta misma observación sea “aexperiencial”, sino que debiera considerarse que aún así es un trasfondo que logró cierta forma y que, en tanto es trasfondo, se encuentra impregnado de emoción, cuerpo y vitalidad.

Conclusión

En el presente artículo se ha desarrollado el trabajo de Damasio en torno a las emociones para mostrar que la explicación de la *hipótesis del marcador somático* tiene raíces representacionistas que sitúan el fenómeno afectivo en una dimensión estática de la conciencia. De manera complementaria, hemos planteado una comprensión de este fenómeno desde la teoría propuesta por Gurwitsch del Campo de la Conciencia, que proviene de la tradición de la fenomenología, integrando el concepto de microgénesis, proveniente de la tradición de la Psicología de la Totalidad, ya que ambas perspectivas, además de ser compatibles, permiten rescatar el carácter corporal y experiencial de las emociones como fenómeno psicológico. Como propuesta, planteamos que las emociones son parte de la dinámica del trasfondo de la conciencia humana cuya participación influye en cómo se configura la experiencia de la misma; mientras que por otro lado, consideramos que los sentimientos son el resultado de la configuración de la experiencia tras un proceso de tematización.

Creemos que es importante entender que, si bien las emociones presentan una dimensión conceptual a través de la cual podemos categorizarlas y diferenciarlas, estas tienen un origen de indiferenciación que se basa en la experiencia. Tener presente esta dimensión resulta ser fundamental si lo que se pretende es llegar a una descripción acabada de las emociones como fenómeno psíquico.



Referencias Bibliográficas

Aldunate, N., Infante, J., Carré, D. & Cornejo, C. (2009) "Saber-cómo sin saber-qué: Estudio microgenético de la percepción de caras". *Avances en Psicología Latinoamericana* 27(2), 311-326.

Bergson, H. (1984) [1905] *Introducción a la metafísica: La intuición filosófica* (Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte)

Bergson, H. (2006) [1927] *Ensayo Sobre los Datos Inmediatos de la Conciencia* (Salamanca: Ediciones Sígueme S.A.U.)

Brook, A. & Raymond, P. (2014) "The unity of consciousness". *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. URL: <http://plato.stanford.edu/archives/win2012/entries/davidson/>.

Cornejo, C. (2008) "Intersubjectivity as Co-Phenomenology: From the holism of meaning to the being-in-the-world-with-others". *Integrative Psychological and Behavioral Science* 42: 171. doi:10.1007/s12124-007-9043-6.

Cosmelli, D., Lachaux, J. & Thompson, E. "Neurodynamics of Consciousness", in Philip David Zelazo, P. D., Moscovitch, M. and Thompson, E. (eds.) *The Cambridge Handbook of Consciousness* (Cambridge: Cambridge University Press, 2007).

Damasio, A. (1996) *El Error de Descartes: La emoción, la razón y el cerebro humano*. (Barcelona: Crítica)

Diriwächter, R., Valsiner, J. & Sauck, S. (2005). "Microgenesis in making sense of oneself: constructive recycling of personality inventory items". *FQS: Forum Qualitative Social Research* 6 (1), Art. 11.

Diriwächter, R. & Valsiner, J. (2008) *Striving for the Whole*. (New Jersey: Transaction)

Dreyfus, H. (1979) *What Computers Can't Do*. (New York, Harper & Row)

Dreyfus, H. (1996) *Ser-en-el-Mundo*. (Santiago de Chile: Cuatro Vientos)

Gendlin, E. T. (1997) [1962] *Experiencing and the Creation of Meaning: a philosophical and psychological approach to the subjective*. (Evanston: Northwestern University Press)

Gurwitsch, A. (1979) [1957] *El Campo de la Conciencia: Un análisis fenomenológico*. (Madrid: Alianza Editorial)

Levine, G. "Realism and Representation: Essays on the Problem of Realism", in *Relation to Science, Literature, and Culture* (Madison: University of Wisconsin Press, 1993).

Millikan, R. G. (2005) *Language. A biological model*. (Oxford: Oxford University Press)

Merleau-Ponty, M. (1997) [1945] *Fenomenología de la Percepción*, 4ª ed. (Barcelona: Ediciones Península)

Rorty, R. (1979) *Philosophy and the Mirror of Nature*. (Princeton: Princeton University Press)



Rosenthal, V. (2004) "Formas, sentido y desarrollo: acerca de la microgénesis". *Cuadernos de Filología Francesa* 16, 85-104.

Sander, F. "Structures, totality of experience, and gestalt", en Murchinson, C. (ed.), *Psychologies of 1930* (Worcester: Clark University Press, 1930).

Sartre, J. P. (1999) [1965] *Psicología, fenomenología y psicología fenomenológica*. (Madrid: Alianza Editorial)

Shanon, B. (2001) "Against the Spotlight of Consciousness". *New Ideas in Psychology* 19, 77-84.

Thompson, E. (2004) "Life and mind: from autopoiesis to neurophenomenology. A tribute to Francisco Varela". *Phenomenology and the Cognitive Sciences* 3: 381- 398.

Thompson, E. & Varela, F.J. (2001) "Radical embodiment: neural dynamics and consciousness". *Trends in Cognitive Sciences* 5: 418-425.

Varela, F.J., Thompson, E. & Rosch, E. (1991) *The Embodied Mind: Cognitive Science and Human Experience*. (Cambridge, MA: The MIT Press)

Werner, H. (1956) "Microgenesis and aphasia". *Journal of Abnormal Social Psychology* 52, 347-353.

Werner, H. & Kamplan, B. (1956) "The Developmental Approach to Cognition: Its relevance to the psychological interpretation for anthropological and ethnolinguistic data". *American Anthropologist* 58, 866-880.

Yoshimi, J. & Vinson, D. W. (2015) "Extending Gurwitsch's field theory of consciousness". *Consciousness and cognition* 34, 104-123.